

Aportaciones heterogéneas

Don José Luis Ibáñez, antiguo Jefe de la Subsidiaria de Campsa, amigo de todos y que no olvida sus buenos tiempos alcazareños, nos favorece con estos sucedidos futbolísticos que deben incorporarse al anecdotario local como ayuda a la reconstrucción de la vida pasada.

He aquí los relatos del Sr. Ibáñez:

EL DEPORTE INFANTILIZA

Se jugaba aquel domingo la final de la Copa de España, entre el Valencia C. F. y el Athletic de Bilbao.

Antes debo aclarar que la directiva del Gimnástico se había dirigido a todos los clubs de Primera División en solicitud de una foto de cada equipo y solamente el Valencia y el Athletic habían accedido a nuestro deseo, la del Valencia con la firma de cada jugador sobre la blanca camiseta.

Teníamos en nuestro Club un valenciano llamado por todos el "Ché", que cuidaba del vestuario del equipo, lavado de ropa, arreglo de botas, etc., el cual al recibir las fotos citadas eligió la del Valencia para colocarla en el testero principal de nuestra oficina, que se hallaba en un cuartito junto al Alces, en la carretera de Criptana.

Pues bien, aquel domingo, al terminar la final de Copa, ganada por el Athletic por uno a cero, me entraron unos ineludibles deseos y los satisface, de correr al local social, descolgar el retrato del Valencia de su puesto de honor y colocar en su sitio al Athletic, reciente campeón.

Era un merecido homenaje a mis paisanos los vascos y una prueba del infantilismo de los seguidores del fútbol.

* * *

RA, CATARRA, CATARRA...

Se jugaba un importante partido, cara a la clasificación del campeonato, en Criptana, entre los equipos de este último punto por un lado y el Gimnástico de Alcázar, por otro. Dada la corta distancia entre ambas localidades, horas antes del partido la carretera de comunicación se hallaba en plena efervescencia de los seguidores del Alcázar, que habían apelado a todos los medios de locomoción, bicicletas, coches, carros, "coche de San Fernando", etc. Como prueba del buen humor que acompaña siempre a los deportistas, está aquel carro que llevaba encima un borriquillo con un letrero que decía: REPUESTO.

Antes del partido, ya en el vestuario alcazareño, el entrenador Raboso, que había sido jugador del España sin conocer la derrota y a la sazón guardia municipal del pueblo, se dirigió a mí como presidente del club y me dijo:

—¿Podré dirigir una arenga a los jugadores?,— y al darle mi aprobación les dijo: